



*El barco Skorpios III  
a pocos metros de la pared  
de hielo del glaciar Amalia.*

# ESPECTÁCULO NATURAL

Patagonia chilena, la gran desconocida, protege glaciares ancestrales, macizos imponentes y estepas infinitas. Un viaje a los confines de la tierra para disfrutar de la naturaleza en su estado más puro.

*Por Sandra Sanz / Fotos Ricardo Cases*

Los fuertes vientos dan una peculiar forma a los árboles de la estepa chilena.





**C**hile comparte una parte de Patagonia con Argentina y en ese lugar remoto se esconden hielos milenarios, cielos claros e infinitamente estrellados y fiordos con espléndidos jardines verticales. Nos disponemos a hacer un viaje para los sentidos en busca de naturaleza con mayúsculas y un vistazo a través de la ventanilla del avión nos deja la primera huella: la escarpada cordillera de los Andes, con sus cumbres nevadas y en tonos rojizos por la luz del amanecer. El recorrido es largo, casi 14 horas de vuelo a Santiago de Chile y tres y media a Punta Arenas. Parece que nos vamos a salir del mapa, porque esta pequeña localidad está situada en pleno Estrecho de Magallanes y a sólo 990 kilómetros del continente Antártico. Decidimos coger un autobús de línea regular para llegar a Puerto Natales, un antiguo puerto de exportación ganadera, y en él, las conversaciones con los lugareños nos hacen olvidar el cansancio. La carretera, amarilla, con rectas kilométricas y prácticamente sin arcén, atraviesa la estepa. Vemos los primeros guanacos (animal parecido a la llama), alguna avestruz y árboles con copas en forma de flecha debido a que el viento puede alcanzar más de 60 km/h. Al igual que este tramo nos recuerda a la película argentina *Historias Minimas*, de Carlos Sorín, nos da la impresión de que Puerto Natales es el pueblo donde se rodó *Dr. en Alaska*. La primera noche austral tiene su propia banda sonora, el viento más fuerte que jamás haya oído. Te hace sentir como si hubieses llegado al fin del mundo y como si no hubiese nada más allá de lo que ven tus ojos. Desde esta peculiar población, partimos al día siguiente en el barco *Skorpios III* para hacer la ruta Kaweskar por el Campo de Hielo Sur, una de las regiones más vírgenes y remotas del mundo, considerada por los científicos como la tercera reserva de agua dulce de la tierra.

**Saber que vas a pasar tres noches** en una motonave prácticamente rodeada de hielo es algo inquietante, y más a medida que descubres que no hay cobertura para poder utilizar el móvil y que es prácticamente improbable que en el trayecto te cruces con ningún ser humano. Pero lo que puede parecer un guión de película de miedo se transforma en una de las experiencias más fascinantes del viaje. El barco, con capacidad para 90 pasajeros, no es de lujo, pero te acerca a zonas recónditas a las que prácticamente es imposible acceder. Los turistas pueden entrar al puente de mando en cualquier momento, pero la noche es especial porque sólo está iluminado por los instrumentos de navegación. El silencio lo envuelve todo y se rompe únicamente con las explicaciones del capitán. Te sientes lejos de todo mientras navegas en la oscuridad por un canal especialmente estrecho, entre dos fiordos altísimos y sólo iluminados por la luna. Este sentimiento de aislamiento se transforma en una sensación de exclusividad, que pocas veces se consigue en un hotel de 5 estrellas. El primer amanecer a bordo también deja huella. A través de una ventana, la del camarote, se deslizan pequeños icebergs que rodean el barco y anticipan la llegada al primer glaciar, Amalia. Salimos (bastante abrigados) a cubierta y la pared del

glaciar de más de 40 metros de alto nos deja a todos sin palabras, su azul intenso nos tiene hipnotizados. En esta ruta Kaweskar, denominada así por los primeros habitantes de esta región, descubrimos 16 glaciares, algunos caen sobre el fondo de los fiordos, otros forman altas paredes, e incluso varios nos sorprenden a través de las ventanillas del restaurante mientras desayunamos. Al desembarcar y enfrentarse a una de estas enormes cumbres de hielo, uno se siente tremendamente pequeño y con una especial sensación de paz. Fueron cuatro días muy especiales en los que me sentí viviendo la vida serena de una tripulación de pescadores. Como si fuéramos una pequeña familia, trazamos rutas en los mapas del capitán, aprendimos a utilizar instrumentos de navegación, cruzamos canales en rompehielos y nos quedamos embobados con los leones marinos.

**Partimos de nuevo de Puerto Natales** y la última etapa nos lleva a una de las zonas con menos contaminación del planeta, el Parque Nacional Torres del Paine, declarado reserva de la biosfera por la Unesco en 1978 y donde la densidad de población es de 1,9 habitantes por km<sup>2</sup>. En menos de dos horas de trayecto en coche nos adentramos en un paisaje de bosques infinitos de lengas, conocidos como robles de Magallanes, macizos de magma y granito de 3.000 metros de altura e inmensas estepas patagónicas. Es el paraíso de los amantes del *trekking* o del paseo a lomos de un caballo. Una inmersión en la naturaleza en estado puro, unos paisajes pisados por muy pocos humanos y que permanecen inalterables desde hace millones de años. Nuestro exclusivo campamento base es el hotel Salto Chico del grupo Explora, perfectamente integrado en el paisaje y a pocos metros del lago Pehoe, que parece compartir sus aguas de color turquesa con el Mar Caribe (hasta que metes un pie y descubres la temperatura). La mayoría de los huéspedes confiesan haber recalado aquí huyendo del estrés o simplemente buscan un lugar remoto para estar en contacto con la naturaleza de una forma real, sin ningún tipo de artificios ni representaciones. El hotel ayuda a conseguirlo →



Caminata hacia el glaciar Grey.



Vegetación en el camino hacia el glaciar Bernal.



De arriba a abajo: Detalle de uno de los botes del crucero *Skorpios III* y tripulante del *Skorpios III* en el cortahielos que acerca al pasaje a los glaciares.

De arriba a abajo:  
La sra. Mimi y el capitán Constantino Kochifas en una parrillada en su primer barco de turistas, en 1976.  
Terminal Skorpios y flota Skorpios en 1996.  
Capitán Kochifas con su esposa Mimi en 1980.



## AMOR A BORDO

Constantino Kochifas, de clase humilde, se encargaba, desde muy pequeño, de distribuir pescado por la zona de Chiloé. En una de sus rutas llegó al glaciar San Rafael y pensó que había que mostrar algo tan bello a sus paisanos. En 1976, junto su mujer, Noemí, y en una pequeña embarcación llamada Mimi, en honor a ella, acercaron a los ocho primeros turistas al glaciar. Kostantino llevaba el timón y Mimi se encargaba de la comida. El pequeño barco se convirtió en una naviera que tiene sus propios astilleros, una flota de 30 barcos, emplea a 500 personas y ha llevado a 270.000 turistas. Nunca se separaron y durante 34 años él siguió llevando el timón y ella cocinando. Hace un año Constantino falleció en uno de los cruceros y Mimi todavía se emociona con su recuerdo. Ahora, a sus 82 años, se muestra afortunada por haber compartido el sueño del hombre que amaba y sigue embarcándose en cada ruta para acompañar a Luis, el nuevo capitán y su hijo.

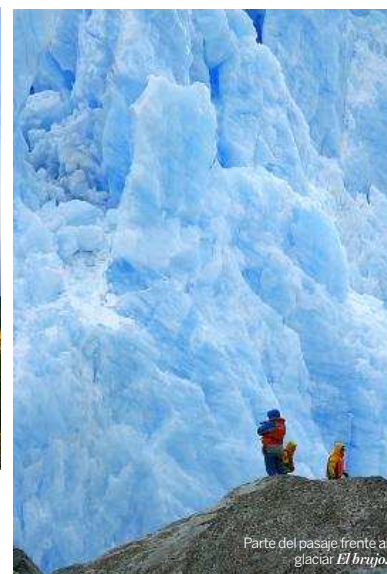
gracias al lujo de lo esencial: el enriquecimiento de las experiencias vividas gracias a los detalles simples, pero estudiados, como los ventanales que rodean el edificio. La vista de la cordillera Paine desde mi habitación se convierte en una obsesión e intento fotografiarla con las diferentes intensidades de luz. Me siento, salvando las distancias, como Harvey Keitel en la película *Smoke* o como Monet con la catedral de Rouen.

**Los huéspedes planificamos** las excursiones con ayuda de los monitores especializados y conocedores de la zona. Las exploraciones están adaptadas a todo tipo de condición física y pueden ser a pie, en bicicleta o a caballo (el hotel dispone de un establo privado). Algunas duran media jornada y otras día completo. También está la opción de relajarse en el *spa* con un masaje, nadar en la piscina cubierta o darse un baño en el *jacuzzi exterior* o, simplemente, leer un libro frente a la chimenea y disfrutar de la centolla austral o del cordero magallánico, y todo esto con vinos chilenos, unos de los más valorados del continente. Entre las rutas más demandadas pero que requieren un esfuerzo físico importante, destaca la caminata a la base de las Torres del Paine. 17 kilómetros entre bosques centenarios de lenga, cañones y arroyos que culminan en una subida por una morrena para conseguir las mejores vistas de las famosas Torres. Otra opción recomendada es la caminata al glaciar Grey, que no requiere unas condiciones físicas tan fuertes. Es especial porque, aunque el trayecto final se hace en barco, a medida que te aproximas, vas siendo consciente de la inmensidad de la zona de hielo. Pero si de verdad se quiere vivir una experiencia diferente, no hay nada como recorrer las sendas a lomos de un caballo, acompañados por gauchos y terminar la cabalgata sentados frente a una fogata en una pequeña cabaña comiendo cordero al palo y empanadillas de maíz. Si algo hace especial al hotel Salto Chico es que es cálido, no sólo por su madera de lenga, sino porque su concepto de estancia implica muchos momentos en común con el resto de huéspedes. Se viven experiencias únicas, y si algo une, son las caminatas de 6 horas. Empecé este viaje en busca de la naturaleza más alejada, ancestral y extrema, y al enfrentarme a los confines de la civilización, rodeada de glaciares, estepas y bosques infinitos jamás tocados por la mano del hombre, sólo puede mostrarle mi respeto y disfrutarla. **XO**



Hotel Explora, sobre la cascada Salto Chico, en Torres del Paine.

Carretera en dirección al Parque Nacional de Torres del Paine.



Parte del paisaje frente al glaciar El Brujo.

Abajo, de izq. a dcha.: Gaucho con caballo. Vista del macizo Paine desde el hotel Explora Salto Chico. Hotel Índigo en Puerto Natales. Guanacos en una de las rutas de senderismo. Sandra Sanz, subdirectora de YO DONA, inicia una caminata desde el hotel Explora Salto Chico.



## PATAGONIA Chilena

Dónde, cómo, cuándo

**Cómo llegar:** LAN Airlines tiene un vuelo diario Madrid/Santiago de Chile, desde 1.053 €. Lunes, miércoles, y sábado hay 5 vuelos entre Santiago de Chile y Punta Arenas. Martes, jueves, viernes y domingo hay 4 vuelos. Desde 311,68 €. [www.lanchile.com](http://www.lanchile.com)

**Cuándo ir:** De octubre a abril.

**Más información:**

[www.chile.travel](http://www.chile.travel)/[www.parquetorresdelpaine.cl](http://www.parquetorresdelpaine.cl)  
[www.skorpions.cl](http://www.skorpions.cl)/[www.turismochile.travel](http://www.turismochile.travel)

**Qué llevar en la maleta:** Ropa técnica de montaña que sea impermeable. Se recomienda llevar capas.

**Qué comprar:** Prendas de lana. Podrás encontrar ropa técnica contra el frío a buenos precios en Puerto Natales, en la tienda Oneaco (así es como los americanos pronuncian *guanaco*, un animal patagónico).

**Qué comer:** En Puerto Natales: empanadillas de ostión (un primo hermano de las vieiras), pastel de choclo (maíz), centolla al natural con un poco de limón o al chupe (cocinada al horno). En el Crucero *Skorpions III*: los postres caseros son espectaculares. En el hotel Explora Salto Chico: raviolis de centolla con salsa de almejas. Todavía los recuerdo. Hidratos de carbono perfectos para reponerse de las caminatas.

**Qué beber:** La cerveza chilena Austral. En Puerto Natales una familia hace su propia cerveza, se llama Baguales y merece la pena probarla. El hotel Salto Chico es un buen lugar para conocer los mejores vinos chilenos. El *Pisco Sour*.

**Dónde dormir:** En el Puerto Natales, Hotel Indigo [www.indigopatagonia.com](http://www.indigopatagonia.com), moderno de diseño nórdico y decorado con un estilo muy francés. Desde el *jacuzzi* al aire libre del *spa* se puede disfrutar del Fiordo Última Esperanza. Algo importante a destacar: dispone de Wi-Fi. Desde 109 € la noche. En Torres del Paine, hotel Salto Chico ([www.explora.com](http://www.explora.com)). Su situación frente al macizo y dos de las torres del Paine es única. Ofrece programas de 4 noches, desde 2.035 €, y 8 noches, desde 3.602 €, que incluyen traslados ida y vuelta entre el aeropuerto de Punta Arenas, alojamiento, tres comidas diarias, barra libre y excursiones diarias. En

Santiago de Chile, NH Ciudad de Santiago. Situado en Avenida Providencia, a pocos minutos de Bellavista, el barrio más animado. Desde 102 € la noche.

**Lecturas recomendadas:** [librospatagoniachilena.blogspot.com](http://librospatagoniachilena.blogspot.com): un blog especializado en literatura sobre la Patagonia Chilena.

**Nunca debes:** Decir a un chileno que consideras que el origen de la bebida Pisco Sour es peruano.

